

experimentos Monsieur Lemerí el Junior, como se lee en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año 1711, pag. 56. Lo que es mas, aun para la disolucion de los metales reconoció virtud en ella, como se vé en el oro, que exactísima, y prolixamente triturado, con la ayuda de este liquido, perfectamente se reduce al estado de licor. Siendo, pues, la agua disolvente universal de los sales, siempre que de ello provenga alguna dolencia, convendrá beberla muy largamente.

### PARADOXA XIX.

#### *Eleccion de Agua.*

152 **C**omo la utilidad, que puede provenir del agua, tanto en razon de bebida usual, como en razon de medicamento, dependa en gran parte de su buena calidad, es consiguiente al asunto de la Paradoxa pasada descubrir en esta algunos errores comunes que hay en la eleccion de agua. Digo, pues, en general, que muchas de las señas, que proponen los Autores para discernir la agua buena de la mala, son muy falaces. Iremos individuando.

153 Son tantos los Phylosophos, que prefieren la agua pluvial à la de las fuentes, y rios, que este se puede reputar error comun. Por lo menos no puede eximirse de error. Como tal le impugnó el Doctor Don Joseph Ortiz Barroso en su erudita Obra del *uso, y abuso del agua*. A las razones, que alega este Autor, puedo añadir mi experiencia. Yo he recogido agua pluvial, con todas las precauciones que señalan sus Patronos; esto es, no la que cae de los texados, sino la que en el ayre libre viene en derechura de las nubes: no dentro, sino fuera de poblado: no de pluvia tormenta, sino blanda en tiempo de Primavera, en vasija pura. Con todo, siempre la hallé poco diafana, algo teñida de color, de mal gusto, y aun

un si es, no es de mal olor. Si la experiencia la representa tal, ¿ de qué nos servirán los vanos racionios de aquellos que inferen, que esta agua es la mejor de todas; yá porque la purifican los rayos del Sol, yá porque, levantandose en tenues vapores, debè ser la mas sutil? Tales racionios, juntos con la desatencion à los experimentos, nos han echado à perder la Phylosophia, y la Medicina. Si los rayos del Sol purificasen el agua, ninguna sería igualmente pura, que la de los Rios de largo curso, que la están hiriendo los rayos del Sol muchos dias, quando à las de las nubes ni un dia entero muchas veces. El caso es, que los rayos del Sol antes la corrompen, que la purifican, como veremos luego. Permitido que el agua elevada en vapores sea mas tenue, y pura (lo qual, si fuese así, la agua cocida, de la qual se elevó al fuego mucha porcion de vapores, sería mas gruesa, y por consiguiente nociva), ¿ qué importará eso si esos vapores envuelven despues, yá al subir, yá al bajar, innumerables corpusculos de la Atmosphera, con que se encrasan, y coinquinan? *Qui ad pauca respicit, de facili pronuntiat.* Fuera de esto, es dignisimo de notarse, la mayor porcion de las nubes, con grande exceso, consta de vapores elevados del Mar; y los vapores elevados del Mar, aunque dexan en él la parte salina, pero no un genero de crasicie bituminosa, que hace el agua, en que se resuelven, amarga, y muy nociva. A no ser así, facil fuera à los navegantes extraher del Mar agua potable, y sana. *Qui respicit ad pauca, de facili pronuntiat.*

154 Otra razon algo mas plausible de la mejoría de la agua pluvial, dán sus Patronos, y es, que cuece mas prontamente todo lo que en ellas se echa à hervir: es tambien mas apta para extraher las tinturas; para quitar las manchas de paños, y telas; lo que parece prueba la mayor delicadeza, y tenuidad de esta agua. Mas todo esto se puede componer sin su mayor fortaleza. Solo con que tenga mezclado algun eficaz disolvente, el

qual acaso por eso mismo será nocivo al cuerpo humano. La agua de la Fuente, ò Laguna Stygia en Arcadia, era un disolvente eficacísimo, y por eso mismo venenosa.

155 La advertencia de exponer al Sol la agua de las Cisternas, para corregir sus vicios, es otro, y pernicioso error. En el Tomo VII, Discurso I, §. 9. dexamos escrito, que no hay, ò apenas hay agua alguna, que no contenga gran cantidad de semillas, ò huevecillos de menudisimos insectos; pero en mayor numero que las otras la agua pluvial. Dexamos tambien escrito en el mismo lugar, que el calor hace fecundos esos huevecillos; por cuya razon se corrompe el agua de los Navios, produciendose en ella succesivamente varias especies de esos menudisimos insectos. Uno, y otro consta de muchas observaciones. Vease el lugar citado. ¿Qué se logrará, pues, con poner el agua al Sol? Que se corrompa poco, ò mucho con la produccion de mas, ò menos insectos, segun el calor apuráre mas, ò menos, y la agua detenida esté mas, ò menos expuesta al Sol. Esa es la purificacion que se logrará. Añadese, que los que sientan, que la agua elevada en vapores es la porcion mas delicada, y sutil de ella, se verán precisados à confesar, que la agua expuesta al Sol queda mas gruesa, que era antes, porque con el calor del Sol necesariamente exhaló lo mas sutil en vapores.

156 Tercer error, y tambien pernicioso, es tomar por seña de la bondad de la agua el corromperse presto. Quanto mas pura fuere el agua, ò quanto mas se acercare à la simplicidad elemental, tanto mas difícil será corromperse. La corrupcion supone heterogeneidad de partes. Quanto menos hubiere de la heterogeneidad, tanto mas remoto estará el riesgo de corrupcion.

157 Quarto error, calificar por seña de buena agua el pesar poco en la balanza. En el Tomo I, Discurs. VI, num. 44 reprobamos esta seña. Consta de innumerebles Experimentos, hechos en la Maquina Pneumatica, que

no hay agua alguna, que no tenga alguna cantidad de ayre entreverado, y dividido en pequeñas porciones. Siendo todo lo demás igual, la agua que tuviere mayor cantidad de ayre, será mas leve. ¿Quién por esto lo aprobará por mejor? Añado, que aun sin hacer cuenta del ayre, podrá una agua, por mas impura, ser mas leve que otra. Esto sucederá infaliblemente, si las particulas heterogeneas, que contuvieren fueren mas leves, que igual volumen de agua.

158 Quinto error, observar como nota plausible el nacimiento de la fuente al Oriente. Tambien en el lugar citado, num. 43 reprobamos esta seña. Nuevas experiencias me confirman en el mismo dictamen. Los que siguen el comun, le fundan en que el Sol, purificando la Atmosphera, dá tambien mayor pureza al agua: razon, que eláudica por muchas partes. Lo primero, si el Sol purifica la Atmosphera, quanto mas activo, la purificará mas: luego siendo mas activo el Sol Meridiano, que el Matutino, será mejor la agua, que salga al Mediodia, que la que al Oriente. Lo segundo la puridad, ò impuridad de la Atmosphera, nada puede contribuir à la puridad, ò impuridad de la agua. La puridad de la Atmosphera no puede purificarla dentro de su conducto subterraneo, pues no la toca allí la Atmosphera. Tampoco al salir à la luz; pues si sale impura se queda; y si pura, con cogerla al punto, que sale, sin dár lugar à que la Atmosphera la vicie, se logrará pura. Lo tercero, el Sol, bien lexos de purificar la Atmosphera, la empeña con mil especies de exhalaciones, que levanta de la tierra.

159 El Padre Regnault al contrario quiere, que se prefieran à todas las demás las fuentes, que nacen en los pendientes de las montañas, que miran al Norte; y esto por la razon opuesta de no estar aquellos sitios expuestos al Sol. Su fundamento es, que no hiriendo el Sol esos sitios, no disipan lo que tienen de mas espiritoso las aguas. Pero esta razon no me parece mas sólida, que la de los que siguen la opinion comun: ni yo entiendo qué

es lo que llama lo mas espiritoso de las aguas, sino que sea la porcion mas util, y tenue de ellas. Mas si el Sol fuese capaz de hacerles ese daño, las aguas de los Rios de largo curso serian estremadamente gruesas, porque las está hiriendo el Sol por muchos dias, lo que contradice la experiencia. Fuera de esto, aunque la vertiente esté al Mediodia, si el conducto es tanto quanto profundo, no alcanza à él el calor del Sol. Y la prueba de que no alcanza, es salir el agua bastantemente fresca. Me dá lastima vér tantos hombres gastar mucho tiempo en discursos phylosoficos, cuya vanidad se descubre en haciendo un poco de reflexion. Yo estoy firme, en que hácia todas las plagas del mundo se vierten aguas buenas, y malas, porque así lo he observado muchas veces.

160 La seña de mejoría del agua tomada de cocer mas prontamente legumbres, carnes, &c. es recomendable, porque parece califica su delicadeza, en virtud de la qual penetra con facilidad lo que en ella se pone à hervir. Mas esto se debe entender como no haya contraindicante. Lo que advertimos, yá por lo que arriba queda dicho de la agua pluvial, que sin ser buena, tiene la misma propiedad; yá porque puede una agua, aunque delgada, ser nociva por otro capitulo, y aun acaso por ser muy delgada. A Don Juan Francisco de Muño, Gobernador del Sitio de San Idefonso, oí, que las Aguas de la montaña vecina, por niniamente delgadas, hacian à muchos quebrados.

161 Lo que por mí puedo asegurar es, que yo para averiguar la delicadeza de agua, no usaré de esa prueba, ni de la de calentarse, ò enfriarse mas presto; porque si el exceso de una agua à otra en delicadeza es tan sensible, que pueda reconocerse à esas señas, yo le reconoceré tambien al simple tacto de la mano, y creo que con mas seguridad. De esta percepcion de la delgadez del agua por el tacto (que algunos han dificultado mucho) tengo sobradas experiencias. El P. Fr. Benito de Arenas, hijo del Monasterio de San Salvador de Oña, que

que los años pasados, siendo Cursantes en este Colegio, me asistia en la Celda, puede testificar, que usando yo siempre de dos aguas distintas, igualmente cristalina, y pura una que otra, una para beber, que se me conducia de una fuente muy distante, y otra para lavar, en una ocasion, que me presentó en el vernegal, para lavarme; la que usaba para beber, al punto que entré las manos en ella lo conocí, y se lo dixé. Lo que se llama ser la agua delgada, ò gruesa, no es otra cosa, como yá advertimos en otra parte, que ser mas, ò menos adherentes unas à otras sus particulas. Quanto menos adherentes son, menos resisten al tacto, y menos impresion hacen en él, por su mayor facilidad en dividirse. Es verdad, que no todos percibirán esta desigualdad en resistir al tacto entre diferentes aguas, lo que no juzgo consiste en la torpeza del tacto, sino la del sentido comun.

162 La seña comunisima de la bondad del agua, que es carecer de color, olor, y sabor, no sirve para elegir la muy buena, sí solo para reprobar la malisima, siendo cierto, que hay aguas harto pesadas, en quienes concurren aquellas circunstancias. Noto tambien, que se habla con impropiedad en quanto à carecer de color, y sabor el agua. No hay agua que no tenga color; si no, no fuera visible. Es verdad, que tiene menos que los cuerpos opacos. El perfecto diafano no tiene color alguno; por eso es invisible. La agua, el crystal, el diamante, el vidrio, son diafanos imperfectos. Así tienen su color, aunque diminuto, con que terminan la vista. Tiene tambien su sabor proprio la agua buena; si no, no fuera grata al sentido del gusto, el qual no puede estender su percepcion fuera de su proprio objeto, que es el sabor, ò cosa sapida.

## PARADOXA XX.

Miel, y Azucar, remedio de las Lombrices.

163 **E**L expertísimo Florentin Francisco Redi descubrió esta novedad con repetidas experiencias, de que mueren las Lombrices puestas en miel, ò en azucar, y en agua azucarada, ò mezclada con miel. Este descubrimiento debe servir de despertador à los Medicos, para que miren y remiren bien sus mas establecidos dogmas, no fiándose jamás de la posesion en que están, entre tanto que no se alega por ellos mas que el derecho de posesion. ¿Qué maxima mas generalmente recibida, que todo lo dulce fomenta, y propaga las Lombrices? Con todo, la experiencia acaba de mostrar, que sucede lo contrario, y en vez de fomentarlas, las destruye.

164 Es verdad que el doctísimo Tozzi, aunque se hace cargo de esta experiencia, no se dexa convencer de ella, haciendo la reflexion de que de los experimentos, que en orden à las Lombrices se hacen fuera del cuerpo, no es segura la ilacion de que dentro del cuerpo suceda lo mismo, porque las alteraciones, que los medicamentos reciben dentro del cuerpo, pueden variar mucho su indole, y eficacia. Aunque este reparo parece muy prudente, obsta contra él la experiencia de otros medicamentos, que matan las Lombrices fuera del cuerpo, y lo mismo hacen dentro de él, como los aceites, y cosas oleosas. Del espiritu de vino aseguran algunos lo mismo, y es verisimil. No por otro principio se gobernaron los primeros, que usaron estos, y otros algunos medicamentos contra las Lombrices, sino porque vieron que fuera del cuerpo las mataban.

165 Ballivo, en la carta à Nicolás Andri, Medico Parisiense, refiere, que en una epidemia verminosa, que hubo en Italia el año de 1700, se experimentó, que los gusanos vivos, que arrojaban los enfermos, puestos en

vino, al instante morian; y la experiencia mostró, que el mismo efecto hacía el vino dentro del cuerpo, porque casi todos los enfermos, que le usaron, convalecieron.

166 Duda tambien Tozzi de los experimentos de Redi, oponiendo, que en el Azucar tambien se crian gusanos, y viven en él comodamente. No sé si con mas justicia podremos dudar de esta noticia de Tozzi, que él de los experimentos de Redi. Lo que yo puedo asegurar, es, que aunque casi toda mi vida he habitado Paisés por su humedad ocasionados à la generacion de muchísimos insectos, como en efecto se crian en ellos en grande abundancia, jamás he visto gusano alguno en el Azucar, ni aun en las conservas; aunque las frutas, de que se hacen estas, por sí son aptas à la generacion de gusanos. Pero aunque condescudiesemos à Tozzi la generacion de gusanos en el Azucar, nada se seguiria de ella contra los experimentos de Redi. Las diferentes especies de gusanos tienen tambien diferentes enemigos. Alimenta à unos, lo que mata à otros, como testifican innumerables observaciones. Luego de que el Azucar crie, ò alimente otra especie diferentísima de gusanos, no prueba que no mate las Lombrices.

167 Lo que es admirable en los gusanos de la epidemia, que refiere Ballivo, es, que se conservan muchos dias en el espiritu de vino, y morian prontamente en el vino. ¿Quién tal pensára? ¿O quién no discurriera, que siendo el vino veneno para aquellos insectos, lo sería mucho mas activo el espiritu de vino? Asi la experiencia insulta muchas veces toda nuestra Phylosofia, aun en los consiguientes, que nos parecen deducirse con suma claridad de la misma experiencia.

168 Finalmente en prueba de que la Miel, y Azucar son remedio de las Lombrices, me hace gran fuerza el que el insigne practico Boerhave los propone como tales en su Tratado de *Materia Medica*. Sin embargo, habiendo otros remedios, que la experiencia tiene mas com-

probados, contra las Lombrices, qual es, entre otros, ò sobre todos, el Mercurio, no aconsejo que sin mucho, y maduro examen, se use de Miel, y Azucar.

## PARADOXA XXI.

*Acaso el Sal comun es mas eficaz contra la Terciana, que el de Axenjos, y otros sales pharmaceuticos.*

169 **E**L Doctor Manuel Konig, en su obra intitulada *Regnum vegetabile*, cuyo extracto se halla en el Tomo XV de la Republica de las Letras, recomienda como eficazísimo el sal comun contra las fiebres intermitentes, y refiere de un Cochero, que curaba las fiebres mas rebeldes, y inveteradas, sin mas diligencia, que dár à beber un vaso de vino, en quien habia disuelto alguna porción de sal. Propongo esta noticia à los Medicos, para que, haciendo sobre ella la reflexion, y examen necesarios, determinen el uso, ò no uso de este medicamento, el qual, si es util, se puede considerar utilísimo, por ser tan poco costoso, y tenerlo todos tan à mano. Yo veo en varios Autores recomendados; para la curacion de las fiebres intermitentes, varios sales, yá vegetables, yá minerales. Acaso su virtud pende precisamente de ser *Salis*, y no de ser sales de esto, ò de aquello: en cuyo caso por muchas razones se debe preferir à todos el sal comun.

170 Si se me opusiere, que todos los fabricantes usan de sal comun en la comida, sin que por eso sanen, respondo, que para que sea remedio, es menester aumentar las dosis. Acaso se deberá mezclar con el vino. Acaso se deberá administrar al principio de la accesion.

## PARADOXA XXII.

*En las relaxaciones de estomago es error socorrerle con vinos generosos, ò con otros licores ardientes.*

171 **Y**Erran los enfermos, y erran los asistentes, y erran los Medicos en esta materia à cada paso. Mil veces he visto dár como socorro de la relaxacion de estomago un traguito de vino, y con mucha mayor confianza siendo generoso; pero siempre con mal efecto, descomponiéndose mas el estomago con ese remedio. La misma naturaleza lo avisa, y previene con el tedio, y repugnancia, que sienten los que tienen el estomago descompuesto. Yo quando adolezco de esta pasion (lo que me sucede algunas veces) no uso de otra bebida, que agua bien fria de nieve, y en mucha cantidad, respectivamente à lo poco, que por razon de fastidio puedo comer entonces. Asimismo procedo en lo demás del regimen contra la practica comun. Quando en tales ocasiones todos se afanan en persuadir à los enfermos tomen uno, ò otro bischochito mojado en vino generoso, yo casi no uso de otro alimento, que de biscochos mojados en agua fria, porque ninguno otro me sienta tan bien en el estomago; y si tomo un poco de caldo, le cargo muy bien de zumo de limon. Esto no proviene de la particularidad de mi temperamento, ò de algun especial caracter de mi indisposicion; pues, como llevo dicho, hasta ahora à ninguno he visto con este genero de afecto, à quien no descompusiese mas el vino.

172 Entiendase bien, que hablo solo de aquella indisposicion estomacal, que particularmente llamamos relaxacion, en que intervienen bascas, y vomitos, ò propension à ellos, con tedio à la comida. Respecto de otras indisposiciones no puede darse regla general. Aun en la pasion de dolores de estomago, sin nauseas, ni

vomitos, creo se engañan no pocos en la persuasion de que les conviene la abstinencia del agua. Nicolas Hartsoeker en sus *Conjeturas de Physica*, refiere, que habiendose hospedado el célebre Phylosofo Ingles Juan Locke en la casa de un Mercader Holandés, amigo suyo, notó en él, no solo una estudiosa parsimonia en el agua, mas que siempre, antes de la comida, tomaba un poco de mistela, ò rosoli. Preguntandole el motivo, fue respondido, que los habituales dolores de estomago, que padecia, le precisaban à aquel genero de dieta. Replícole Locke, que acaso estaba engañado; y le persuadió à que tentase el uso del agua, dexando enteramente el vino, y todos los licores ardientes. Executólo casi, y en adelante no padeció mas dolores de estomago. Como digo, en esto no se puede dár regla, que abrace todas indisposiciones, y temperamentos. Pero me atreveré à darla general, de que siempre que la indisposicion, que se padece, traxere consigo tedio, ò repugnancia al vino, no se use de él, hasta que el tedio se quite.

## PARADOXA XXIII.

*La regla unica del uso del Agua en estado de salud es la exigencia de la sed.*

173 **E**STA máxima se halla estampada, y bellamente probada en el Libro del *Uso, y Abuso del Agua*, del Doctor Don Joseph Ortiz Barroso, desde el numero 445, hasta el de 469 *inclusivè*; y es, no solo uno de los muchos importantes documentos, que el Publico debe al Autor de aquella Obra, pero en alguna manera los comprehende à todos por via de dilacion. Aunque à lo que dice sobre el asunto, poco tengo que añadir, me pareció hacer mas pública, por medio de este Escrito, la noticia, à fin de desterrar la vana, y supersticiosa observacion, que tanto reyna en el mundo en orden al uso del agua. Es-

174 Esta vana observacion tiene por objeto principal el tiempo, ò la hora. Considerase pernicioso beberla hasta pasar quatro, ò cinco horas, ò mas, despues de la comida, por el capitulo de que aún no está hecha la coccion; mucho mas à la noche, antes de entregarse al lecho: aun mucho mas à deshora (como dicen) de la noche, por exemplo, à la una, ò à las dos. Ni esto es solo aprehension de Rusticos, ò idiotas. En este concepto están à red barredera Pelucas, Capillas, y Bonetes; y lo que es mas, de los mismos señores Medicos, à quienes citan à cada paso, han tomado el error. ¡Quántas veces, y con quánta satisfaccion se oye à un Doctor venerando explicar el grave daño, que causa el beber agua antes de perfeccionarse la coccion, con el exemplo de la olla, que está hirviendo al fuego, cuya coccion se turba, si vierten en ella un poco de agua fresca!; Y qué satisfechos quedan los oyentes de que el exemplito es concluyente! Siendo una mera frusleria, indigna del mas vulgar Phylosofo.

175 El Doctor Ortiz, en el lugar citado muestra, con una sólida, y bien razonada Phylosofia, que apurando la sed, tan lexos está de dañar el agua, que antes coopera à la digestion. Mas porque muchos, y aun los mas, no son capaces de su raciocinio, para todos servirá de prueba una llanisima retorsion, que voy à proponer de la paridad de la olla. Pregunto: si quando hierve la olla, se advirtiese, que, ò por ser el fuego muy violento, ò por no haber en ella la cantidad de agua, que es menester respectivamente à la de la carne, que se cuece, en vez de lograr aquella blanda elixacion, que la hace grata, y saludable, se habia de requemar, y poner dura, y desabrida, ¿no sería conveniente echarle entonces un poco de agua? Ningun Cocinero dexará de hacerlo asi. Pues un accidente proporcional à este sucede en el cuerpo humano, quando al tiempo de la coccion insta la sed; y asi es menester el mismo remedio. Doy que la coccion se interrumpa. ¿Qué inconveniente hay

hay en ello, sino que se retarde un poco mas? Sé que los Cocineros lo hacen asi muchas veces, sin que el puchero por eso dexé de salir sazonado.

176 He dicho, que un accidente proporcional sucede en el cuerpo humano; no identico, ò perfectamente semejante: porque eso de contemplar al estomago como olla, y la accion, que en él transmuta el alimento, como coccion, es cuento de viejas, ò de viejos. Si fuese asi, ¿cómo transmutaria el alimento la Tortuga, cuyo estomago está siempre frio, y otros infinitos vivientes, en quienes no se encuentra calor sensible? ¿Cómo con un calor blando, y suave coceria el perro un hueso, hasta reducirle à una blandisima pasta? Esta es obra de los acidos disolventes, y pensar otra cosa, es cerrar los ojos à la verdadera Phyllosofia.

177 Distingue oportunamente el Doctor Ortiz entre *sed verdadera*, y *aparente*, que con otras voces se pueden llamar *permanente*, y *transitoria*. La primera es la que, si no se socorre con la bebida, no se quita, antes vá creciendo succesivamente: la segunda, la que resistiendose por algun rato sin bebida, se disipa. La primera es la que se ha de atender para acudir al agua; en ningun modo la segunda. Pero al empezar la sed, ¿cómo distinguiremos una de otra, para no dilatar el socorro del agua, siendo necesario? El Autor, que citamos, solo advierte, que la sed que se percibe inmediatamente despues del sueño meridiano, suele ser aparente. Yo daré regla mas general, y es, que se atienda à la intensión de la sed, y al sitio de la sensacion. Siendo intensa la sed, y percibiendose, no solo en la boca, ò en las fauces, sino en el estomago mismo, no hay que esperar se disipe sino con la bebida. En las circunstancias opuestas puede esperarse, que se quite sin ella, pero no siempre sucederá.

178 Al fundamento, con que el Doctor Ortiz prueba su opinion, y mia, añadiré por confirmacion el de la propia experiencia. Mas há de treinta años, que persuadi-

do à lo mismo, que ahora intento persuadir, no uso de otra regla en beber agua, que el indicante de la sed, sin respecto alguno, à la hora. Muchas noches continuadas, apretando algo los calores, la he bebido en bastante cantidad al meterme en la cama. No han sido muy pocas las que me he levantado de ella à las dos, y à las tres, para echarme un buen golpe de la que tenia en la ventana al sereno; y esto tal vez en noches frias. Y tanto en una ocasion, como en otra, me ha servido siempre la agua de conciliarme un blando, y benigno sueño, que sin ella no podria lograr à causa de la molestia de la sed. Por la mañana en ayunas la bebo freqüentemente; y esto en Verano, y Estío fria quanto puede ponerla tal la nieve. Nunca me ha causado la menor incomodidad. Ni se me diga, que esto proviene de habituarme à ello desde niño, porque realmente no fue asi. A mí me criaron con las comunes precauciones; y todo el tiempo de la edad juvenil estuve preocupado de la opinion vulgar, en orden à ser muy dañosa la agua en tales, y tales horas.

179 En quanto al agua muy fria de nieve, no pude menos de hacer reparo en el dictamen del Doctor Ortiz, que la reputa extremadamente nociva. Es de creer, que un Medico de tan buen juicio no habrá fundado este concepto precisamente en meras conjeturas theoricas, sino en observaciones experimentales. Y esto mismo es lo que puede dar motivo à la admiracion. El Doctor Ortiz vive en Sevilla, Lugar muy ardiente como lo es todo aquel País. Yo, exceptuando tres años, que estuve en Salamanca, he vivido en Países templadisimos de Galicia, y Asturias. En ellos he visto muchos sugetos, que bebian el agua fria quanto podian, y yo soy uno de ellos, sin que ni en mí, ni en los demás viesé resultar de ello alguna incomodidad. Lo que se deduce de estas experiencias, al parecer encontradas, es, que la agua muy fria es mas dañosa en los Países ardientes, que en los templados. ¿Pero será esto posible? El Lector que estuviese mas desocupado que yo, si quisiere phyllosofar sobre el asunto,